

## ¿De qué tenemos sed?



Es una obviedad hablar del agua como de un elemento imprescindible para la vida en general y para el ser humano en particular, y también puede parecer otra obviedad hablar del derecho humano al acceso al agua en cantidad y calidad suficiente. Pues bien, el derecho al agua no aparece contemplado como tal en ningún texto perteneciente al Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Ello no significa que no exista. Este derecho puede deducirse o derivarse de diversos artículos pertenecientes a diferentes ámbitos del derecho internacional.

El agua es imprescindible para la vida y, por tanto, la privación del acceso al agua constituye un atentado contra la vida, y como tal, un acto de violación de los derechos humanos. Según la Organización Mundial de la Salud, una persona necesita cinco litros de agua diarios para no morir por deshidratación.

Hoy constatamos que en nuestro mundo globalizado hay mucha gente que tiene

sed de esta agua que es un bien escaso y preciado; pero también sed de más justicia social y, aún más, sed de una palabra amable o de consuelo que sea bálsamo del sufrimiento que padecen tantas personas de este mundo,

Nosotros, que conocemos el simbolismo del agua, por el bautismo hemos entrado a formar parte de la familia cristiana; como dice Jesús: "El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Jn 3,5).

Debemos, pues, ofrecer este don de Dios con la libertad que nos da el hecho de extraer el agua del Evangelio, como Jesús ofrece a la samaritana, para que todos acabem diciendo como ella: "Señor, dame esa agua; así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla" (Jn 4,15). Así iremos un poco más allá junto a la obra de misericordia corporal: dar de beber a los sedientos.

## Oración

Gracias, Padre, por tener acceso al agua que hidrata nuestro cuerpo y nos limpia. Gracias por el don del agua del Bautismo, porque por ella hemos sido revestidos de Cristo. Te pedimos que derrames tu misericordia sobre los sedientos de este mundo que necesitan el agua que calma la sed y también aquella que riega la justicia social en el reparto de los recursos naturales.

